

Indicadores de transformación social en intervenciones psico-sociales y comunitarias desde la Investigación-Acción Participativa.

Storto, Agustina, Serantes, Alexis y Torrecilla Carande, Macarena.

Cita:

Storto, Agustina, Serantes, Alexis y Torrecilla Carande, Macarena (2022). *Indicadores de transformación social en intervenciones psico-sociales y comunitarias desde la Investigación-Acción Participativa. Memorias del XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIX Jornadas de Investigación XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional IV Encuentro de Musicoterapia, 1 (4), 211-216.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/alexis.serantes/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p1oq/MeC>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

INDICADORES DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL EN INTERVENCIONES PSICO-SOCIALES Y COMUNITARIAS DESDE LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN PARTICIPATIVA

Storto, Agustina; Serantes, Alexis; Torrecilla Carande, Macarena
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se propone, en el marco del programa de extensión universitaria “Observatorio de Prevención y Protección de la Salud Comunitaria” de la Facultad de Psicología (UBA), formular indicadores de transformación social a nivel singular, grupal, institucional y social en intervenciones psico-comunitarias realizadas desde la Investigación-Acción Participativa. De esta manera, se trabaja, desde la perspectiva de la sistematización de experiencias, sobre siete intervenciones realizadas entre 2019 y 2021 que sirven como registros para identificar situaciones en las que han existido o no modificaciones en los planos propuestos. Los resultados se orientan a reflexionar sobre el alcance y las limitaciones de las intervenciones, así como también a identificar procesos saludíferos, democráticos y potenciadores que las comunidades pueden experimentar antes, durante y luego de las intervenciones del equipo. Así, la acción, la reflexión y la investigación se plantean como indisolubles en un proceso académico, social y político enmarcado en la psicología social comunitaria.

Palabras clave

Transformación social - Indicadores - Investigación Acción - Psicología comunitaria

ABSTRACT

INDICATORS OF SOCIAL TRANSFORMATION IN PSYCHO-SOCIAL AND COMMUNITY INTERVENTIONS FROM PARTICIPATORY RESEARCH-ACTION

The present work proposes, within the framework of the university extension program “Observatorio de Prevención y Protección de la Salud Comunitaria” of the Faculty of Psychology (UBA), to formulate indicators of social transformation at the singular, group, institutional and social levels in interventions psycho-community carried out with Participatory Action-Researches. In this way, we work, from the perspective of the systematization of experiences, on seven interventions carried out between 2019 and 2021 that serve as records to identify situations in which there have been or have not been modifications in the proposed plans. The results are oriented to reflect on the scope and limitations of the interventions, as well as to identify healthy, democratic and empowering processes that communi-

ties can experience before, during and after the team’s interventions. Thus, action, reflection and research are considered as inseparable in an academic, social and political process framed in community social psychology.

Keywords

Social transformation - Indicators - Participatory Action - Research - Community psychology

Introducción

El proyecto de extensión universitaria “Observatorio de Prevención y Protección de la Salud Comunitaria” de la cátedra de Psicología Preventiva de la Universidad de Buenos Aires dirigido por el Dr. Hugo Leale y co-dirigido por la Dra Malena Lenta, realiza intervenciones socio-comunitarias con el objetivo de promover la exigibilidad del derecho a la salud en articulación con colectivos sociales de distintos ámbitos. En el marco de este programa y a partir de un análisis transversal crítico, el presente trabajo se propone la sistematización de datos observables de una muestra de siete experiencias desarrolladas en el trienio 2019-2021, y la formulación de indicadores cualitativos de transformación social que permitan evaluar las intervenciones.

El carácter reflexivo de esta propuesta constituye una apuesta epistemológica fundamentada en la noción de praxis, entendiendo que teoría y práctica son dialécticamente indisolubles: las experiencias de intervención y la construcción teórico-metodológica de indicadores se implican en un único movimiento. A su vez, la construcción de indicadores de evaluación facilita la replicabilidad, transferencia y la multiplicación de experiencias sociales de autonomía colectiva.

Conceptualizaciones preliminares

Pensar desde las prácticas supone la reflexión acerca de procesos sociales complejos. En la recuperación de las experiencias se plantea como horizonte no sólo su comprensión teórica sino también la posibilidad de una reorientación futura “con una perspectiva transformadora” (Jara, 2011, p. 4). Indagar sobre la validez y la confiabilidad de los datos producidos en la investigación social cualitativa (Martínez Miguélez, 2006), así como interrogar la efectividad de las intervenciones desde la psicología social comunitaria (Maya-Jariego, 2007) suponen retos episte-

mológicos, éticos y ontológicos. Por eso, el desafío de formular indicadores sociales, entendidos como un “instrumento construido a partir de un conjunto de valores numéricos o de categorías ordinales o nominales que sintetiza aspectos importantes de un fenómeno con propósitos analíticos” (Cecchini, 2005, p. 11), apunta a lograr una mayor potencia explicativa para dar cuenta de los cambios entre la situación previa a la intervención en relación al proceso y la situación posterior.

La construcción de indicadores de transformación social exige primeramente una revisión conceptual en torno a esta categoría. Si retomamos la idea marxista de praxis, la transformación aparece ya enunciada en la revisitada tesis XI de Feuerbach; y es inscripta en esta genealogía y nutrida por desarrollos posteriores que desde América Latina se explicita también como objetivo ético-político de la psicología social comunitaria: el desarrollo del “poder de los actores sociales comprometidos en un proceso de transformación social y psicosocial que los capacita para realizar cambios en su entorno y, a la larga, en la estructura social” (Montero, 2006, p. 144). A partir de allí, se puede afirmar que la transformación social se enlaza de forma directa a procesos de agenciamiento que posibilitan la emergencia de cambios sociales en distintos niveles.

Para recuperar la potencia política emancipadora de esta perspectiva, amenazada por visiones tecnicistas que degradan su fuerza hasta un instrumentalismo individualista, es necesario subrayar la dimensión socio-histórica del malestar, contemplando “factores macroestructurales, en tensión con las dinámicas institucionales y los procesos micropolíticos” (Lenta et al., 2022, p. 141). Por ello, los indicadores formulados examinarán los niveles singular, grupal, institucional y también social de las intervenciones, entendidos como dimensiones de la determinación social que interactúan en su reproducción (Breilh, 2013).

El carácter participativo de estas intervenciones fija su directriz democratizante, haciendo que el objetivo de transformación social sea trazado junto con la comunidad e incorporando sus saberes y expectativas. Así, la voz de los sujetos es el registro primordial para evaluar la intervención, dándole centralidad a “las construcciones narrativas que otorgan sentido a sus prácticas, a las creencias que determinan y fundamentan su percepción del mundo físico y social, tanto como a las prácticas cotidianas” (Leale, 2016, p. 374).

Enfatizar el carácter histórico implica también que la instancia de sistematización sea entendida como sistematización de experiencias, donde la preocupación “se traslada de la reconstrucción de lo sucedido y el ordenamiento de la información, a una interpretación crítica de lo acontecido para poder extraer aprendizajes” (Jara, 2005). Por un lado y a diferencia del conocimiento que se produce en la práctica, concentrada en la realidad de la intervención y en alcanzar las metas planteadas, en el momento de sistematización interesa “comprender cómo se llegó allí, para lo cual se explicitan todos los conocimientos producidos en la práctica y se los confronta con aquellos con que

se contaba inicialmente y con el conocimiento teórico” (Barnechea et. al., 1994). Y, por otra parte, a diferencia de la evaluación que enfatiza la eficacia y comparación de resultados, la sistematización se centra en la recuperación crítica de los procesos y el análisis de los efectos de la intervención en los sujetos y las relaciones generadas (Niremberg et. al., 2005; Verger, 2006).

Abordajes metodológicos

El presente trabajo tiene como objetivo la formulación de indicadores de transformación social a nivel singular, grupal, institucional y social en intervenciones psico-comunitarias. Tal propuesta va de la mano con un abordaje desde una perspectiva de investigación cualitativa, debido a la flexibilidad requerida en el diseño y la reflexividad necesaria para el tratamiento de la información recopilada de las experiencias seleccionadas (Vasilachis, 2006). Asimismo, el valor fenomenológico de la interpretación de la experiencia es concordante con la construcción ontológica de la realidad que ofrece la perspectiva cualitativa (Flick, 2004).

De esta manera, se propone una muestra intencional, seleccionando siete experiencias de intervenciones psicosociales realizadas por este colectivo, siendo heterogéneas con respecto a la conformación de los grupos y agentes internos, temas abordados, objetivos propuestos y duración de las intervenciones. Todas ellas estuvieron enmarcadas en espacios comunitarios-laborales, siendo: un grupo de trabajadoras ferroviarias, un equipo de trabajo de protección de derechos de la niñez, un dispositivo convivencial para personas en situación de vulnerabilidad socio económica y abordaje de consumos problemáticos, una organización popular a cargo de comedores comunitarios, un equipo de un Centro de Salud y Atención Comunitaria, un equipo de salud mental de un Hospital y un Comité de Prevención de Violencias de un Hospital General.

La estrategia de análisis estuvo enmarcada en el proceso de sistematización de experiencias, denominada por Jara (2008) como una “interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica y el sentido del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo” (p. 61). De esta forma, este proceso reflexivo permite la organización de la información recopilada por los procesos vivenciados, a la vez que, de la mano con la Investigación-Acción Participativa (Montero, 2004), se sitúa con un interés ético y político orientado a la transformación de la realidad y a la comunicación de las estrategias implementadas por parte de y con las comunidades afectadas por las inequidades en el ejercicio del poder y por las violencias micro y macro sociales padecidas.

Asimismo, como parte del proceso de organización y categorización de la información, se han planteado, en primera instancia, dos momentos lógicos en las intervenciones: un *momento preliminar*, donde se dan los primeros acercamientos al grupo con el cual se trabajará, y un *momento de evaluación*, que comprende

al proceso de la intervención propiamente dicha y a la reflexión de los resultados. De esta manera, los observables construidos para registrar los indicadores de transformación, fueron, para el momento preliminar: el tipo de espacio (sindicato, agrupación, movimiento social, etc.), la historia previa de la intervención con el espacio, la forma y el contenido del pedido de intervención, la delimitación de la demanda o el problema explícito, otros problemas implícitos, la cantidad y tipo de actores sociales claves involucrados y los objetivos de la intervención. A su vez, para el momento de evaluación, fue necesario registrar: cuáles y cuántas fueron las actividades acordadas, la cantidad de participantes, las características del grupo, obstáculos y facilitadores que surgieron, ajustes y modificaciones que se realizaron en la intervención, la comparación entre el diagnóstico inicial y final de la problemática, los resultados esperados, obtenidos e impen-sados durante el proceso, los productos de las intervenciones y las perspectivas a futuro por parte del grupo.

Indicadores de transformación social

En primera instancia, cabe destacar que no se pretende abarcar una totalidad de dimensiones a observar para poder dilucidar los procesos de transformación social. Asimismo, se destaca el interjuego entre las diversas categorías. Allí, podemos observar que, más allá del plano analítico, la complejidad de los procesos sociales construye transformaciones dinámicas, donde lo macrosocial se refleja en lo micro, y viceversa (Morin, 1990). De esta forma, las intervenciones psico-sociales no están exentas de un contexto histórico que no sólo incide, sino que construye problemáticas dificultosas de ser modificadas estructuralmente desde una sola intervención.

A su vez, resulta relevante destacar el movimiento constante de la realidad social con la que se trabaja. Por ello, los indicadores a continuación no deben ser observados a modo de “check-list”; sino, más bien, como dimensiones a observar cualitativamente. A modo de ejemplo, no basta con contabilizar positivamente el incremento de participantes que acude a cada intervención, sino que es necesario interrogar el sentido de las presencias y las ausencias en concordancia con el proceso llevado a cabo.

De esta manera, se presenta una categorización de los planos singular, grupal, colectivo y social (Lenta et al., 2022), en los momentos preliminares y de evaluación del proceso. Así, se destaca nuevamente que las intervenciones no se tratan de procesos lineales; por lo tanto, los indicadores pueden ser visualizados de manera acumulativa y situados en el contexto en el que surgen.

Indicadores de Transformación en el Momento Preliminar Plano Singular

En esta instancia, cabe observar movimientos en los **procesos afectivos y manifestaciones singulares de los procesos de la salud-enfermedad**. Allí, la presencia de miembros externos de la comunidad o los contactos con dichos equipos pueden habilitar la **expresión de malestares** de situaciones de violencia,

burnout, enunciación de sintomatologías clínicas, procesos de duelo, angustias, ansiedades u otras manifestaciones de padecimiento psíquico que se cristalizan en espacios comunitarios o laborales. Allí, se observa que la participación en espacios que albergan problemáticas concernientes a la salud psico-social pueden ser facilitadores de procesos salutíferos a desarrollar tanto individual como colectivamente. De esta manera, el acto de poner en palabras dichos malestares puede abrir la posibilidad de ver un indicador de transformación en este plano.

Plano Grupal

Así como en el plano de lo singular es relevante observar la posibilidad de expresar cuestiones identitarias y de padecimiento subjetivo, en el plano de lo grupal se torna relevante la posibilidad de **historizar y construir una identidad colectiva de la comunidad** (Baró, 2006). La posibilidad de definirse como una comunidad con una historia, cultura, intereses, necesidades y problemas en común es clave para el avance de las intervenciones comunitarias (Montero, 2004), y es posible que la construcción o reconstrucción de la misma se dé con el proceso de trabajo con agentes externos.

Así, la posibilidad de **identificar problemas y plantear objetivos** por parte del grupo abre la posibilidad a ver movimientos incipientes necesarios para la inauguración de procesos de exigibilidad de derechos.

En correlación, vale la pena analizar los movimientos en los diferentes niveles de **compromiso y participación** que demuestran diversos actores o participantes de los grupos (Montero, 2004). Allí, no cabe esperar que todos los miembros del grupo estén en el núcleo de mayor compromiso con las actividades planteadas en las intervenciones, ni que se mantengan estáticas a lo largo del proceso, sino que los mismos puedan diversificarse con el tiempo o asumir distintas tareas en función de la disponibilidad.

Plano Institucional

En este plano vale la pena observar los movimientos no sólo de parte de la comunidad con la que se trabaja, sino, además, posibles **reacciones frente a la intervención por parte de otros actores institucionales**. Por ejemplo, es posible registrar comportamientos ya sea facilitadores u obstaculizadores por parte de jefes, funcionarios, gobiernos o autoridades ante el conocimiento de que se la comunidad se encuentra en proceso de organización o ante el contacto de agentes externos que trabajarán con el grupo. Aquí, conviene tener en cuenta posibles **representaciones o imaginarios** depositados sobre un equipo de profesionales de la salud mental, sobre los espacios asamblearios o hacia los referentes de la comunidad que tienen estos otros actores sociales. Lo mismo sucede ante posibles **construcciones de redes con otros colectivos** como causa o consecuencia del contacto con el equipo interviniente, puesto que la propia discusión de las problemáticas afectadas genera una visibilidad del proceso social y político.

Plano Social

Como se mencionó previamente, es complejo ubicar reales

transformaciones sobre el orden social establecido a partir de pocas intervenciones. Sin embargo, la difusión de la problemática por parte de actores ajenos a la comunidad, y la **valorización por parte de la sociedad** de los padecimientos que atañen a la comunidad, son indicadores de que pueden existir movimientos simbólicos sobre las representaciones instituidas. Allí, el equipo interviniente puede estar colaborando desde el primer momento, reconstruyendo las nociones preconcebidas por parte de diversos actores, o bien colaborando con la comunicación sobre la problemática en el proceso de exigibilidad de derechos.

· **Indicadores de Transformación en el Momento de Evaluación Plano Singular**

Este momento -que comprende la intervención y su después- a nivel singular revela cambios en las **manifestaciones de los procesos de salud-enfermedad**, así como también **nuevos posicionamientos ante las violencias**. Los dispositivos facilitan procesos subjetivos que permiten ya no sólo la emergencia de expresiones de malestar, sino su articulación organizada en un relato que da sentido a vivencias personales y prácticas sociales cotidianas asociadas a las violencias. Esta simbolización, que es intersubjetiva, comienza a hacer mella en la naturalización de las situaciones de opresión y desigualdad resultantes de determinantes sociales de la salud, a través de una concientización que ilumina nuevas autorrepresentaciones, demandas y procesos de exigibilidad (Zaldúa et. al., 2016)

A su vez, se expresan aquí **nuevas construcciones identitarias** dentro de los colectivos que afianzan roles en relación a la organización del trabajo, no sólo sobre aspectos prescritos sino también en la apertura de una dimensión creativa que permita hacerse un lugar en el trabajo real de la organización (Dejours, 2019).

Plano Grupal

La continuidad del **compromiso en la participación**, que como colectivo organizado se verifica en la capacidad para llevar a cabo acciones conscientes y críticas acordes a sus necesidades (Montero, 2006, p. 72), se concretiza en la aparición de **acciones coordinadas ante emergentes y solidaridades comunitarias**. Se trata de formas de producción de lo común, como lógica relacional, que incluyen la apropiación de espacios, el surgimiento de afectos, y la creación de nuevas formas colectivas de cuidado (Fernández Álvarez, 2019). De esta manera, se valoriza un tipo de lazo asociativo descartado por la lógica mercantil individualizante que robustece al grupo.

En esta instancia, señalan una transformación los esfuerzos de **democratización de espacios**, siempre en tensión con los procesos de representación y delegación (Sopransi et. al., 2011). Así, su materialización en iniciativas como las asambleas rompe con las formas tradicionales de organización y da lugar a nuevas relaciones más igualitarias y nuevos sujetos sociales (Zaldúa et. al., 2006).

Como se mencionó, las intervenciones enmarcadas en la IAP

suponen la participación activa de actores externos e internos que permitan la puesta en marcha de un **diagnóstico grupal del proceso y planificación conjunta**. Por ello, la producción de la intervención se realiza respetando en carácter dialógico y en apuesta por relaciones horizontales entre las partes. A nivel del equipo, a partir de esta instancia se puede proyectar la **institucionalización de espacios de reflexión y decisión**, así como la **construcción de recursos y materiales** que sirvan a los objetivos planteados colectivamente.

Plano Institucional

A lo largo del proceso de intervención, es posible la aparición de **nuevos discursos y prácticas** en el funcionamiento del dispositivo o en las actividades que realiza el mismo, o bien, entre los actores que participaron o no de las intervenciones comunitarias. Allí, donde se materializa lo instituyente y se interroga o se disputa lo establecido (Castoriadis, 1988), se encuentra la transformación social. Sin embargo, es complejo catalogar estos movimientos como positivos o negativos a priori, y mucho menos se deben asumir como cambios permanentes. Los **movimientos en el ejercicio del poder** en espacios de disputa social pueden estar vinculados a los procesos de reflexión, organización y lucha social. Así, la **institucionalización de espacios de discusión y toma de decisiones** a nivel organizacional son indicadores de una transformación democrática.

Asimismo, los **procesos de exigibilidad de derechos** se presentan como estrategias colectivas ante situaciones de vulneración, elaborando mecanismos de apelación, reclamo y reconocimiento y son procesos relevantes para ser abordados desde la psicología social comunitaria y la salud colectiva (Zaldúa et al., 2016). En este sentido, ante la desprotección y la vulneración, la ley y el reconocimiento del derecho es eficaz sólo en tanto es construida con la participación de los actores afectados (Castoriadis, 1996). Por eso, las **nuevas enunciaciones normativas y de derechos**, así como los cambios en las **condiciones y medio ambiente de trabajo o el hábitat** de la comunidad pueden presentarse como conquistas progresivas en pos de la transformación en el plano colectivo.

Plano Social

Por último, en el plano social cabe recuperar la observación, por un lado, en la **concientización social** que adquiere la problemática que presenta el grupo en otros sectores, o bien en el **agenciamiento** por parte de otras comunidades frente a las prácticas instituidas por el grupo de trabajo. Así, la dimensión del **reconocimiento** adquiere una relevancia mayor cuando interpela las prácticas instituidas, las violencias y las inequidades en los accesos y en la distribución del poder.

A su vez, pueden producirse cambios en las **condiciones materiales de existencia de las poblaciones** con las que el grupo trabaja, como destinatarios de los servicios, o bien comunidades territoriales en las que el grupo se desenvuelve.

No obstante, como se marcó previamente, la observación o no en cambios en el plano social -así como también puede su-

ceder en los demás planos- no debe determinar el éxito o el fracaso de una intervención; ya que, como se ha comentado, las problemáticas estructurales y los procesos de salud colectiva están multideterminados social, política, económica, biológica y culturalmente. Por ello, se deben continuar comprendiendo las intervenciones psicosociales o comunitarias desde un punto de vista histórico, crítico y situado frente a las problemáticas a las que se enfrentan los grupos de trabajo.

Reflexiones finales

En medio de una realidad compleja, asumir la tarea de reflexión teórica se plantea como un imperativo ético: sin ese debate las intervenciones corren el riesgo de faltar a la criticidad propia de un conocimiento situado que pueda asumir también una actitud de separación. La formalización de esas ideas, además, contribuye a una conversación colectiva que permite y alimenta la replicabilidad de intervenciones socio-comunitarias.

Proponer a la transformación social como objetivo de las intervenciones enmarcadas en la Investigación Acción Participativa nos enfrenta a un problema a la hora de su evaluación: ¿cómo hacer de ese objetivo una idea más asible y operativa? Para dar una respuesta a este desafío resultó necesaria la sistematización de las últimas intervenciones del Observatorio de Prevención y Protección de la Salud Comunitaria, un proceso colectivo que no se redujo a la “recolección de datos” considerado como objetivos sino que implicó la producción de información a partir de la interpretación crítica de las experiencias.

La construcción de indicadores que permitan dar cuenta de procesos de transformación social fue dividida en tiempos lógicos no lineales: un momento preliminar a la intervención, y otro que comprende la intervención propiamente dicha y la evaluación. Como advertimos, la consideración de estos indicadores debe ser orientativa para un análisis global cualitativo contextualizado y de ningún modo se trata de una lista de verificación con un puntaje de corte cuantitativo para determinar la existencia o no de procesos de transformación.

Así, las transformaciones en el plano singular se observan a partir de movimientos subjetivos sobre lo que acontece dentro y fuera de los espacios de las intervenciones y se manifiestan en los procesos de salud-enfermedad, o bien en la posibilidad de expresar el malestar subjetivo producto de las problemáticas trabajadas. Las transformaciones en el plano grupal se observan en las formas que la colectividad crea y organiza a partir de lo experimentado en el proceso, abriendo a construcciones democráticas y búsquedas de redistribución en el ejercicio del poder, la participación y el compromiso. Los movimientos en el plano institucional aparecen reflejados por la actividad de otros actores -estos, en ocasiones, efectores de poder-, y en la posibilidad de conquistar derechos, recursos e instituyendo nuevas prácticas y discursos democráticos y salutíferos. Asimismo, el plano social no es ajeno a lo que acontece en las intervenciones; y, a pesar de las complejidades que atraviesan todos los procesos

sociales, los movimientos micropolíticos pueden ser puntapiés para replicar procesos de exigibilidad, difundir nuevos discursos y crear conciencia crítica acerca de determinadas problemáticas más allá de las comunidades con las que se trabaja.

Lo propuesto se inscribe en un proyecto colectivo que, indisolublemente, actúa en la reflexión y piensa en la acción. Los indicadores presentados materializan ese impulso y, por ello, se formulan como una aproximación al objetivo político transformador que sostiene cada una de las intervenciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Barnechea, M.M., González, E., & Morgan, M. de la L. (1994) La sistematización como producción de conocimientos. *La Piragua*, 9.
- Breilh J. (2013) La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva). *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, 31(1) 13-27.
- Cecchini, S. (2005) *Indicadores sociales en América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas, CEPAL, División de Estadística y Proyecciones Económicas.
- Dejours, C. (2019) *El sufrimiento psíquico en el trabajo*. Topía.
- Fernández Álvarez, M.I. (2019) Relaciones de parentesco, corporalidad y afectos en la producción de lo común: Reflexiones a partir de una etnografía con trabajadores de la economía popular en Argentina. *Revista de Estudios Sociales*, 70, 25-36.
- Flick, U. (2004) *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata. <https://doi.org/10.18356/c4056413-es>
- Jara Holliday, O. (2005) El desafío político de aprender de nuestras prácticas. *Diálogos: Educación y formación de personas adultas*, 2(42-43), 59-64.
- Jara Holliday, O. (2011) Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias. *Centro de Recursos Alboan*, 16 pp.
- Jara, O. (2018) La sistematización de experiencias, práctica y teoría para otros mundos posibles. CINDE.
- Leale, H. (2016) Psicología social comunitaria: intervenciones preventivas y promocionales de salud. En G. Zaldúa (Ed.), *Intervenciones en psicología social comunitaria: Territorios, actores y políticas sociales* (pp. 369-386). Teseo.
- Lenta, M., Longo, R., Serantes, A., Riveros, B., & Zaldúa, G. (2022) Intervenciones de psicología social comunitaria y las dimensiones de la transformación social. En G. Zaldúa, M. M. Bottinelli, & M. Lenta (Eds.), *Salud mental comunitaria y pandemia: Diálogo desde los territorios* (pp. 137-148). Teseo.
- Martínez Miguélez, M. (2006) Validez y confiabilidad en la metodología cualitativa. *Paradigma*, 27(2), 07-33.
- Maya-Jariego, I. (2007) La efectividad en la intervención social y comunitaria: el legado de la investigación-acción de Kurt Lewin. En Maya-Jariego, I., García Ramírez, M. y Santolaya, F. (coords.) *Estrategias de la intervención psicosocial: casos prácticos*. Rústica.
- Montero, M. (2004) *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos* (1a ed.). Paidós.
- Montero, M. (2006) *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. Paidós.

- Morin, E. (1990) *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Martín-Baró, I. (2006) Hacia una psicología de la liberación. *Revista Electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria*, 1(2), 7-14.
- Nirenberg, O., Brawerman, J., & Ruiz, V. (2005) *Programación y evaluación de proyectos sociales: Aportes para la racionalidad y la transparencia*. Paidós.
- Sopransi, M.B., Zaldúa, G. & Longo, R. (2011) Autogestión, políticas públicas y movimientos sociales. *Anuario de Investigaciones*, XVIII, pp. 301-309.
- Vasilachis, I. (2006) *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Verger, A. (2006) Sistematización de experiencias en América Latina. Una propuesta para el análisis y la recreación de la acción colectiva desde los movimientos sociales. *Biblioteca de CEP Alforja*, 15.
- Zaldúa, G., Longo, R. y Sopransi, M.B. (2006) Relaciones de género y subjetividad en los talleres de un espacio asambleario. *XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Zaldúa, G., Longo, R., Estrada Maldonado, S., Sopransi, B. (2010) Espacios asamblearios y transformación comunitaria. En G. Zaldúa & M. M. Bottinelli, (Eds.), *Praxis social comunitaria en salud* (pp. 287-294). Eudeba.
- Zaldúa, G., Bottinelli, M.M., Longo, R., Sopransi, M.B., & Lenta, M. (2016) Exigibilidad y justiciabilidad desde la epidemiología territorial. En G. Zaldúa (Ed.), *Intervenciones en psicología social comunitaria* (pp. 21-54). Teseo.